



OPINIÓN

El compromiso en libertad



La verdadera libertad es donación, no crecimiento de autoafirmación. Foto: Austin Schmid / Unsplash.

por Domingo Aguilera Pascual



27 abril 2024 00:00



TAGS: Filosofía cristiana

Es evidente que el valor más apreciado por los jóvenes de hoy es la **libertad**. Pero, ¿a qué libertad se refieren? O ¿cuál es su concepto de libertad? Responder a esta pregunta implica conocer en profundidad al sujeto de la misma: la **persona**.

El concepto de persona ha variado a lo largo de la historia, pero independientemente de la misma hay un hecho que marca un antes y un después. En tiempos de **Jesucristo** los griegos proponen la **ética** como la

AGENDA GLOBAL

Barcelona | ESPAÑA
 Marcelo Gullo presenta su último libro:
 «Lo que América le debe a España»





Domingo, 28 de abril de 2024

ReligionenLibertad

Es en los primeros siglos del cristianismo cuando surgen las **herejías**, que necesitan una respuesta y una de las primeras cuestiones que se plantean es que Jesucristo es sólo un hombre muy especial, pero no es Dios. Para ello en el **Concilio de Nicea** (año 325) se proclama que Jesucristo es una persona divina con **dos naturalezas, una divina y otra humana**.

Sin embargo, en los siglos posteriores este concepto de persona se pierde y se generaliza con la definición de **Boecio**: “Sustancia individual de naturaleza racional”, que ayudó en los siglos XVII y XVIII a superar la polémica contra **Lutero**, con la definición de “**transustanciación**” para entender el milagro de la **Eucaristía**.

Durante esos años y hasta nuestros días se ha mantenido que existen dos tipos de libertad: una **libertad práctica**, que es la que nos permite tomar decisiones sobre el “vivir”: qué comer, qué ropa ponernos etc.; y otra libertad superior a esta, que reside en la voluntad, a la que los clásicos llamaron “**libre albedrío**” y que nos permite tomar decisiones sobre la ética de los actos. La voluntad nos dice qué aceptar como **virtud** o qué debemos rechazar.

Surge un problema cuando en los últimos siglos la sociedad occidental se paganiza y las filosofías inciden en **sustituir a Dios por el hombre**. Se ha excluido al hombre como criatura de Dios y se proclama al mismo como **ser autónomo**, considerándolo como el único artífice de su destino y el propietario absoluto del mundo, como dice **Benedicto XVI** en su [homilía del 8 de diciembre de 2005](#). Entonces, la verdad ya no es la **adecuación de nuestro conocer a la realidad**, sino que nuestro conocer se torna en fuente de la verdad.

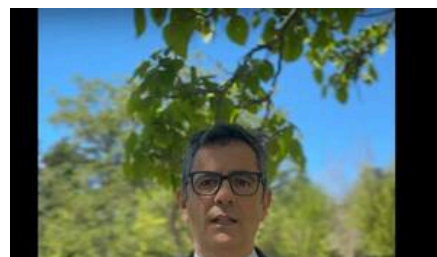
Al aceptar como origen primario de la libertad la voluntad, la ética está por encima de la persona, como afirma **Kant**; por lo tanto, tendríamos que concluir que todos hemos de comportarnos según indica la ética; pero entonces, ¿dónde está la libertad?

Por otro lado, si se admite que hemos sido creados **a imagen y semejanza del Creador**, surge la pregunta: ¿en qué somos semejantes a Dios? Sin duda, en que ambos somos seres libres.

¿Qué es entonces la libertad y donde reside? Aquí es donde difiere la respuesta, porque según el concepto de persona de Boecio el hombre es una sustancia con cuerpo y alma, y lo más alto del hombre es el **alma inmaterial**. El alma, especialmente para los filósofos modernos, es la autopercepción que denominan 'Yo' y es la potencia que coordina la inteligencia y la voluntad. Entonces la libertad, al residir en la voluntad, se entiende como libre albedrío y el ser libres consiste en decidir lo que quiero ser, o hacer las cosas porque me da la gana.



LAS NOTICIAS MÁS LEÍDAS



La matraca acusadora



Cantalamesa explica con la parábola de la vid y el sarmiento el sentido de las cruces en la vida



Madrid de corte a cheka





Domingo, 28 de abril de 2024

ReligionenLibertad

Leonardo Polo contempla al hombre como un ser trascendente. Para Polo la persona no es un “qué” (sustancia) sino un “quién”. Un ser que recibe la naturaleza de sus padres y que en ese instante recibe su acto de ser, su existencia, del Creador. Por eso, la persona humana al no tener su existencia como propia, ni haberla recibido de sus padres, es un ser-con, **un ser que necesita al otro**, a un semejante que le acepte como tal y que primariamente es un **ser-con Dios**. Aquí sí que está la semejanza con Dios: somos personas libres.

Cada criatura humana es irreplicable en su relación personal con Dios. Relación que se establece entre personas libres, entre actos de ser, como Benedicto XVI recuerda al definir a la persona: **relación**.

La juventud entiende, por ejemplo, que el compromiso matrimonial, mantenido por la voluntad de los contrayentes, no se puede sostener de por vida, porque restringe su libertad y en cierto sentido llevan razón. Si les mostramos que su crecimiento como personas **se restringe al Yo (autorrealización, autoestima, etc.)**, la libertad se restringe al 'yo decido'.

Pero desde la persona sí que es posible mantener una promesa de por vida, como apunta Benedicto XVI: “La libertad del 'sí' es **libertad capaz de asumir algo definitivo**... La auténtica expresión de la libertad es la capacidad de optar por un don definitivo, en el que la libertad, dándose, se vuelve a encontrar plenamente a sí misma” ([discurso en la apertura de la Asamblea Eclesial en Roma](#), 6 de junio de 2005).

Esta libertad de la que habla Benedicto XVI no puede ser el libre albedrío, no puede proceder de la voluntad que es **variable** como toda nuestra naturaleza.

El propio Polo regresa a los **Padres de la Iglesia** cuando propone que lo más alto del ser humano es su propia intimidad personal y que es en esa intimidad personal donde el hombre puede ser trascendentalmente libre, conocer personalmente a su “réplica” y tener un amor personal que consiste en aceptar y donar.

Así sí que podemos ser libres y conocer y amar al Creador. Conocerle como hijos, aceptarle como Padre y amarle porque se nos da como un don, en libertad trascendental. No porque nosotros decidimos llegar o conseguir, sino porque **Él nos ha dado la existencia y quiere que estemos con Él**, ya sin la limitación del tiempo, creciendo irrestrictamente cara a cara con Él. El cielo es un continuo crecer en conocimiento y amor.

Por lo tanto, **la verdadera libertad es donación, no crecimiento de autoafirmación**. Así se entiende que la **Virgen María** fue la persona humana más libre de toda la historia, al aceptar la vocación a la maternidad,



«El Milagro de la Madre Teresa», en la óptica de su noche oscura



Fallos en la nota de Tarragona: ¿la Iglesia ha de pedir perdón por actos de autoridades franquistas?



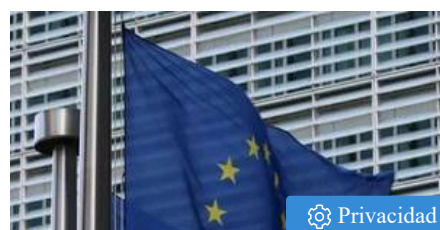
Una clase manipuladora de ética



Aquel San Jorge y los nuevos dragones



Una paradoja de nuestro tiempo



Privacidad

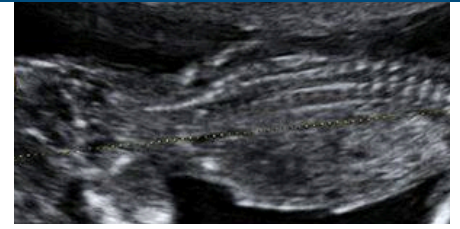


Domingo, 28 de abril de 2024

ReligiōnenLibertad

Si basamos nuestros compromisos en la sola voluntad, es probable que algunos de ellos no los podamos cumplir, especialmente los compromisos “de por vida”, dado que nuestra naturaleza cambia constantemente y **nuestra voluntad es frágil**. Pero la persona, por ser trascendente, “a imagen de Dios” o relación, sí puede mantener sus compromisos cuando son verdaderas **relaciones en libertad trascendental**.

La persona no es un ser libre, es libertad. Sólo crece como persona si crece en libertad: en la libertad trascendental que le es propia y que será **elevada por la gracia** a la libertad de los hijos de Dios.



En el cielo y en la tierra



Comentarios

SUSCRÍBETE
y recibe nuestras noticias directamente

Newsletter | Whatsapp | Telegram



OTROS ARTÍCULOS DEL AUTOR

El gran timo de la ideología de género: la soledad

El matrimonio y la esencia del ser humano

Belén y los parientes de José

La Inmaculada Concepción de María Corredentora

Ahora quieren controlar la Inteligencia Artificial

El conocimiento sapiencial de Dios

El triunfo de la ciencia: la Inteligencia Artificial

¿Y si Dios no fuera persona?

La filosofía moderna, una oportunidad para la fe



QUEREMOS SEGUIR OFRECIENDO ESPERANZA

ReligiōnenLibertad

5€ | 10€

50€ | Otra cantidad

Privacidad